

LA CERÁMICA ESTAMPILLADA ALMOHADE DEL ALBACAR DE TRUJILLO

JOSÉ VARGAS CALDERÓN

Arqueólogo

José Vargas Calderón es licenciado en Geografía e Historia (especialidades H^a Antigua y Prehistoria y Arqueología) por la UEx. Desde el año 1997 se dedica profesionalmente a la arqueología que alterna con la docencia en programas de formación en alternancia con el empleo de la Junta de Extremadura. Ha publicado varios artículos sobre arqueología extremeña en diversas revistas científicas.

RESUMEN

El presente trabajo es un estudio del conjunto de cerámicas estampilladas, asociadas a la fase de dominio almohade, halladas en el albacar de la Alcazaba de Trujillo (Cáceres) en el trascurso de una intervención arqueológica realizada en el año 2016. La excavación arqueológica ha permitido documentar varias reformas en la plataforma de nivelación de la cerca defensiva noreste del albacar. La amplia secuencia estratigráfica evidencia la construcción de varias estancias en el interior de este recinto desde el siglo X d. C. Estos datos vienen a confirmar las noticias de las fuentes árabes sobre el uso castrense de este espacio dedicado al acantonamiento de tropas.

Palabras clave: Trujillo, almohade, cerámicas, decoración, estampilla.

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo iniciamos una aproximación al estudio de los contextos cerámicos almohades recuperados en las intervenciones arqueológicas de la alcazaba de Trujillo (Cáceres). Las excavaciones arqueológicas se efectuaron en el marco del programa de formación en alternancia con el empleo “@prendizext” de la Consejería de Educación y Empleo de la Junta de Extremadura y promovidos por el Excmo. Ayuntamiento de la localidad entre octubre del año 2015 y agosto del año 2016.¹

Se delimitó un área de intervención arqueológica con forma trapezoidal de 315 m² en la zona noreste del albacar, adaptándose a la cerca defensiva en esta zona, próxima a la conocida torre del Polvorín. Junto a la intervención arqueológica se desarrollaron otras labores de consolidación y restauración del paño interior, almenado y paseo de ronda de la cerca muraria en el lado noroeste del albacar.

La intervención arqueológica puso al descubierto una secuencia estratigráfica muy amplia que abarca desde la construcción del albacar hacia la primera mitad del siglo X d. C. hasta la ocupación francesa de la fortaleza en el año 1809. La construcción de estructuras adscritas a época islámica en el interior del albacar es clara, según hemos apreciado en la excavación; queda constancia de otras estancias adscritas a etapas posteriores como muestran los mechinales abiertos en la cara interior de la cerca defensiva destinadas posiblemente a caballerizas, almacenes... corroborado en la planimetría del siglo XIX.²

La cultura material más significativa, tanto por su identificación como por su caracterización, procede de época islámica, concretamente se adscriben a la fase de dominación almohade.

Destacan los recipientes de grandes dimensiones con formas cerradas, decorados mediante la técnica del estampillado, combinada o no con otras: se han documentado varios tipos de tinajas (*jābīya/jubīya*) destinadas al almacenamiento de agua y provisiones, junto a otros recipientes de cocina y de mesa que cubren las necesidades de la vida cotidiana en el interior de un recinto militar.

LA ALCAZABA Y EL CONTEXTO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO

El recinto de la fortaleza de Trujillo fue erigida entre finales del siglo IX y la primera mitad del siglo X d. C.³, siguiendo la tipología arquitectónica de la alcazaba

1 Queremos agradecer a su alcalde Alberto Casero Ávila y a los técnicos municipales J. A. Ramos (cronista oficial), Yolanda Ferreira (arquitecta técnico), y Víctor Martín (Agente de Desarrollo) su ayuda y preocupación por la conservación, restauración y promoción del patrimonio histórico-arqueológico trujillano.

2 V. Falcató: Castillo, 1838 en Instituto de Historia y Cultura Militar, signatura SH-CC-01-07 (Madrid) en Ramos Rubio, J.A. y Gómez Ferreira, R.: La alcazaba de Trujillo. El castillo y sus murallas, pp. 3, 2020.

3 *Ibidem*: pp. 33 y 95. - J. Lafuente y J. Zozaya: “Algunas observaciones sobre el Castillo de Trujillo”. *Actas del XXIII Internacional de Historia del Arte*, pp.126, 1976. - F. Valdés Fernández, “Arqueología islámica de Extremadura: los primeros cuatrocientos años”. *Extremadura Arqueológica IV*, pp. 277-557, 1995.



Fig. 1.: Vista cenital de la Alcazaba y zona de excavación en el interior del albacar.

de Mérida (Badajoz), levantada en el año 835 por *Abd al-Rahman II*: ambas fortalezas conservan características constructivas similares a las erigidas en el norte de África durante los siglos VI y VII d. C. como, por ejemplo, su planta cuadrada, la utilización de torres rectangulares poco salientes del lienzo de muralla o la puerta de acceso en arco de herradura flanqueada por dos torres.

Su emplazamiento viene condicionado por las cualidades defensivas del terreno inmediato a su perímetro amurallado; la alcazaba se levanta sobre un escarpado batolito granítico en la zona más elevada del llamado “Cerro de Zorro” hasta alcanzar los 570 m.s.n.m., frente a los 400 m.s.n.m. de su entorno más inmediato, esto es, la llanura cacereño-trujillana.

Su planta dibuja un cuadrado irregular con más de 50 m. de lado que completan una superficie superior a 2000 m²; se refuerza con grandes torres de planta rectangular en las esquinas, mientras que entre lienzos se ubican torres más pequeñas y poco pronunciadas de la línea de muralla.

A su interior se accede a través un vano abierto en arco de herradura entre dos torres de flanco de planta cuadrangular situado en el extremo suroeste. Este esquema compositivo, de tradición clásica, se constata en todo el período omeya: los paralelos más cercanos se localizan en las portadas de la alcazaba de Mérida. Sin embargo, esta puerta guarda ciertos rasgos que suponen una evolución con respecto a las de la fortificación

emeritense que permiten adscribirla a los primeros años del siglo X d. C., bajo el reinado del emir *Abd al-Rahman III*.⁴

La importancia que tiene el agua para el sostenimiento de cualquier fortaleza se resume en el siguiente aforismo poliorcético: “*castillo sin aljibe, enemigo adentro*”: la necesidad y el problema de aguada en la alcazaba trujillana queda resuelto mediante dos aljibes localizados en la esquina noreste, sobreelevados con respecto a la superficie de uso actual del patio.⁵

El segundo recinto de la fortaleza trujillana es el llamado albacar o albacara: “*un recinto amurallado cuya función es resguardar ganado, población del entorno, tropas en tránsito o no fiables...*”⁶; adosado al lienzo norte de la alcazaba, inicia un trazado que delimita un hexágono irregular con una superficie de 6950 m² aproximadamente.

Presenta un sistema de acceso independiente con puerta en arco de medio punto de impostas rebajadas flaqueada por dos torres rectangulares. En su interior se garantiza la posibilidad de aguada a través de un pozo.⁷ Esta particularidad constructiva de su planta en el momento de su construcción —sin acceso directo desde la alcazaba ni desde la medina— refuerza la utilización de este espacio para acantonamiento de tropas con el objetivo de saquear las fronteras cristianas.⁸

Las relaciones de antero-posterioridad entre los recintos, las características constructivas y el uso definido del albacar han servido de base para una adscripción cronológica fase califal a este recinto. Todo ello se unen a la cita literaria del geógrafo y viajero ceutí *al-Idrisi* (finales del siglo XI y principios del siglo XII)⁹ sobre Trujillo para confirmar el empleo del albacar: “[...] *es grande y parece una fortaleza. Sus muros están sólidamente contruidos y hay bazares bien provistos. Sus habitantes, tanto jinetes como infantes, hacen continuas incursiones en el país de los cristianos. Ordinariamente viven del merodeo y se valen de ardiles*”.¹⁰

Este uso militar del albacar se mantiene en época almohade, unido a su función de refugio ocasional de poblaciones vecinas amenazadas por la mayor proximidad de las

4 S. Márquez y P. Gurriarán: “Las puertas monumentales en las fortificaciones del occidente andalusí”. *La marca inferior de al-Andalus*. I-II Jornadas de Arqueología e Historia Medieval, 2010-2011. - Valdés Fernández, F.: La fortificación islámica en Extremadura: resultados provisionales de los trabajos en las alcazabas de Mérida, Badajoz y Trujillo y en la cerca urbana de Cáceres. *Extremadura Arqueológica II*, pp. 549-557, 1991.

5 L. De Mora- Figueroa: *Glosario de Arquitectura Defensiva Medieval*, 2006, pp. 30.

6 J. A Ramos Rubio: *La alcazaba medieval de Trujillo*, Coloquios Históricos de Extremadura, 1988.

7 *Op. Cit.*, n. 3b

8 *Op. Cit.*, n. 4b.

9 Las propuestas cronológicas sobre la construcción del albacar oscilan entre los veinte años posteriores a la construcción de la Alcazaba (Lafuente y Zozaya, 1976: 123 y Ramos Rubio, J. A., 2008:115) y plena fase califal (Valdés Fernández, F.:1991, 550; 1995, 278).

10 *Nuzhat al-mustaq*, ed. y trad. R. Dozy y M. J. de Goeje: *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, Leiden, 1968 (reimpr. de 1886), espec. pp. 186-187/227.

fronteras cristianas. Ello es debido a que, durante la fase de dominio almohade, *Turyilu* (la Trujillo musulmana) fue uno de los emplazamientos militares más destacados del occidente de Al-Andalus.

La amenaza de los reinos de Portugal, León y Castilla justifica las reformas, mejoras y renovación de los grandes recintos militares en aquellos puntos neurálgicos del extremo norte del territorio almohade¹¹. La alcazaba de Trujillo añade dos torres albarranas para defender su acceso principal por el flanco suroeste, mientras que una tercera torre albarrana se sitúa en la zona norte del albacar¹².

Tras la conquista cristiana de Trujillo (1232) y hasta final del medievo se suceden añadidos y recrecidos en un intento por mejorar la defensa del recinto defensivo.

Entre finales del XV y a lo largo del siglo XVI, se sumarán nuevos elementos, de este periodo data la estructura abaluartada sita en la zona suroeste del albacar. A partir de entonces comienza un proceso de ruina que se verá agravado con los conflictos del siglo XIX, sobre todo, con la Guerra de la Independencia. La alcazaba pasará a manos particulares en el siglo XIX, hecho que redunda aún más en su deterioro. A principios del siglo XX es declarada Monumento Histórico-Artístico y poco después adquirida por el Ayuntamiento de la localidad.

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL ALBACAR

Los estudios sobre el horizonte andalusí en el enclave histórico de Trujillo¹³ no han tenido el interés suficiente para la comunidad científica hasta los años finales del siglo XX debido a la limitación documental específica sobre este período, al predominio de estudios sobre los conquistadores locales y las colonizadores del Nuevo Mundo y a la dificultad de su abordaje ante la ausencia de un programa de intervenciones arqueológicas¹⁴.

Hasta entonces los diferentes estudios sobre la ciudad en época islámica se han basado en referencias documentales¹⁵, unido a soportes epigráficos y a los hallazgos numismáticos aislados¹⁶. Esta situación cambiaría con la aprobación del Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico de Trujillo en el año 2006 y, sobre todo, con el

11 V. M. Gibello Bravo: El poblamiento islámico en Extremadura, 2006, p 351.

12 *Op. Cit.* N. 4b, p.555.: “la construcción de las torres albarranas en la alcazaba de Trujillo son posteriores al año 1170”.

13 La ciudad de Trujillo fue declarada Conjunto Histórico el 5 de septiembre de 1962 (Decreto 2223, 5 de septiembre de 1962). La alcazaba fue reconocida con la categoría de monumento el día 7 de abril de 1925.

14 J. Rebollo Bote: “Re-conociendo el Trujillo Islámico” *XLV Coloquios Históricos de Extremadura, Asociación Cultural Coloquios Históricos de Extremadura*, Trujillo, 2017.

15 J. A. Ramos Rubio: El Castillo de Trujillo. 2008.

16 M. Alvarado, A. Canto y T. Ibrahim: “El hallazgo numismático de Trujillo”, *Sitios Islámicos del Sur Peninsular, GARB*, pp. 311-328, 2001.



*Fig.2.:
Estancias
al interior
del albacar
de la
Alcazaba
de Trujillo
(Cáceres).*

Plan General Municipal del año 2013 y el Plan Director de la Muralla del año 2017 que marcarán una hoja de ruta con el objetivo principal de optimizar la conservación del patrimonio histórico-arqueológico trujillano.¹⁷

Fruto de este proceso se desarrolló la intervención arqueológica en el albacar en el marco de un proyecto de formación en alternancia con el empleo denominado @ *prendizext* “*Taryalah II*”.¹⁸

Los resultados arqueológicos muestran un acondicionamiento topográfico del batolito de granito que sirve de base para la elevación de la cerca muraria del albacar, combinado en otras zonas con la construcción de una plataforma de nivelación en mampostería con una anchura cercana a los 4.00 m. y una altura máxima de 2.00 m. La cara interna de esta plataforma ha sufrido varias reformas a modo de refuerzos constructivos a los que se adosan las primeras estancias documentadas bajo los rellenos de amortización fechados en fase almohade.

La última reforma del paramento interno se concreta en el añadido de un muro, orientado SE-NO, que corrige la inflexión de la muralla para unir mediante una línea recta el paño entre la torre albarrana del Polvorín con su inmediata por la zona O. La

¹⁷ Diario Oficial de Extremadura del 15 de junio de 2006.

¹⁸ El entorno de actuación estuvo precedido por la intervención arqueológica llevada a cabo por el taller de arqueología del proyecto @ *prendizext* “*Taryalah I*” en el año 2015, dirigida por D. J. I. Jiménez Gordón.

orientación solar marcada por esta reforma será la seguida por las estancias levantadas en esta zona del interior del albacar¹⁹.

La única estancia hallada de manera completa consta de un zócalo a base de mampuestos de granito en diferentes tamaños sobre el que se levanta un alzado de tapial. La entrada al interior se realiza a través de un pequeño vano que marcan dos mampuestos rectangulares de granito, dispuestos en vertical a modo de jambas. La superficie interior se encuentra parcialmente enlosada que se acomodan sobre un relleno de tierra compactada.

En el registro material adscrito a las primeras estancias se documentan un amplio ajuar doméstico que evidencian un uso castrense del espacio del albacar en el que destacan los grandes recipientes de almacenaje y transporte (tinajas y orzas), cerámica de cocina (ollas y cazuelas de costillas), cerámica de mesa (cuencos y ataifores) junto a candiles de piquera o cazoleta, bacines, tapaderas, lebrillos, discos de hornos... A este repertorio se unen numerosas puntas de flecha tipo *bokdins* para ballesta y arco: flechas que tenían el virote de madera, con engarce conoesférico y peso en una punta, cuadrangular o piramidal, diseñadas para penetrar con más facilidad en la cota de malla.

ANÁLISIS DE LAS ESTAMPILLAS. TIPOLOGÍA

El registro material cerámico procede de estratos con rellenos que se encuentran amortizando varias estructuras adscritas a época almohade, adosadas a la cara interior del lienzo del albacar en la zona NE. La mayor parte de los fragmentos inventariados se corresponden con galbos relacionados con una tipología concreta de recipiente: las tinajas, contenedores de grandes dimensiones que pueden superar los 100 cm de altura, elaborados en bizcocho, mediante la técnica del urdido, con paredes gruesas y desgrasantes minerales de varios tamaños.

Todos los fragmentos inventariados están decorados mediante la aplicación de estampillas: técnica consistente en la impresión de un sello de madera o barro cocido, portante de un motivo decorativo, sobre la superficie fresca del recipiente, antes de introducirse en el horno. La nitidez de los motivos decorativos depende de muchos factores tales como la precisión y esmero en la aplicación de los cuños, la calidad de las paredes del recipiente, el tratamiento de las superficies, retoques posteriores y, sobre todo, su estado de conservación. La propuesta siguiente trata de normalizar los estos registros decorativos a falta de la estampilla matriz completa. En este corpus inicial destacan los motivos decorativos de varios tipos (lám. 1):

- *Motivos epigráficos*: utilizados en los recipientes con el objetivo de difundir ideas religiosas o políticas. A la importancia estética se le añade un valor profiláctico y/o mágico sobre el contenido alimentario de los recipientes que se extiende a la casa

19 J. Vargas Calderón: Memoria de la intervención arqueológica en el albacar de la Alcazaba de Trujillo, 2015-2016. Inédito.

y a sus propietarios. Generalmente, se sitúan en la parte superior de la tinaja con el fin de facilitar su lectura.

1. Registro: contiene la impronta con la eulogia *baraka* (bendición), repetida en una banda horizontal, delimitada por líneas incisas muy marcada; sobre esta, palmetas digitadas contrapuestas (4).



2. Registro: *yumn* (felicidad)²⁰, eulogia recogida en banda horizontal de diferente anchura documentada en dos fragmentos pertenecientes a recipientes distintos. En la banda superior se observan motivos fitomorfos esquematizados (8), mientras que en la banda inferior se repiten las palmetas contrapuestas (4)²¹.



20 Se ha señalado que aunque designe genéricamente la “felicidad”, su contenido semántico es de mayor amplitud, pues también puede significar “buena suerte” y “prosperidad” (Flores Escobosa, Muñoz Martín y Lirola Delgado, 1997, pág. 216) en A. Torremocha y Y. Olivar: “La cerámica musulmana de Algeciras. Producciones estampilladas”. *Caetaria Monografías*, nº 1, pág. 79.

21 Agradecemos a V. Martínez Enamorado y a A. Torremocha Silva la ayuda prestada en la traducción de los caracteres epigráficos.

- *Motivos vegetales*: los motivos vegetales y florales se presentan esquematizados, bien de manera aislada, bien combinados, bien contrapuestos pero siempre distribuidos en bandas horizontales. Destacan las palmetas digitalizadas, fitomorfos, piñas esquematizadas, motivos foliáceos y flores de loto.

3. Registro: palmeta aislada con volutas y flor de loto en su interior.



4. Registro: palmetas contrapuestas y con volutas. En bandas superiores motivos epigráficos (2). En las bandas superiores se observa motivos epigráficos (2) y piñas esquematizadas (8).



5. Registro: palmeta aislada con flor de loto en su interior; en bandas horizontales inferiores motivos fitomorfos de enredaderas (6), roleos (7) y trenzado (14), entre los que destacan dos pezones de sección circular.



- 6 y 7. Registros: Motivos decorativos que imitan hojas, flores, frutos, cintas... formando un rico follaje. En la banda inferior se deja ver un sogueado (14), mientras que en banda superior se muestran palmetas (5). Ver imagen anterior.
8. Registro: piñas esquematizadas con motivo interior de perfil dentado (ver en 4).
9. Registro: flor de loto con volutas. En el labio de este reposadero de tinaja también es posible observar motivos romboidales.



- *Motivos geométricos*: estrellas, rombos, cadenas entrelazadas, trenzas o sogeados son sólo algunos de los motivos geométricos que encontramos en los fragmentos registrados.



10. Registro: estrellas de ocho puntas formando una sencilla red de lacería.

11. Registro: estrellas de ocho puntas concéntricas donde se inserta una flor de ocho pétalos.



12. Registro: estrella de cuatro puntas se inserta en una red de lacería formada por cuatro estrellas de ocho puntas simétricas.



13. Registro: red de rombos separados por líneas gruesas dentadas.



14. Registro: sogueado o trenzas.



15. Registro: trenzas de líneas simples²².



²² Motivo a definir ya que bien pudieran ser líneas dobles en diagonal donde se insertan rombos.

- *Motivos arquitectónicos*: las estampillas con arcos polilobulados sobre líneas que simulan las jambas o columnas se sitúan en la parte central (panza) de la tinaja con el fin de proporcionar un efecto visual que hace más esbelta a la pieza.

16. Registro: arco polilobulado en asa de tipo “aleta” donde se incibe un pétalo de flor de loto. Las jambas o columnas sobre las que se apoya se realizan con técnica incisa.



17. Registro: arco polilobulado con círculos a modo de lóbulos en positivo que conforman el arco con motivo foliáceo en su interior de perfil estriado.



18. Registro: entre volutas se desarrolla un arco polilobulado con círculos a modo de lóbulos en negativo que inscriben una flor de loto.



Junto a estos motivos se han documentado otros que, por su estado de conservación o su modo de aplicación, no se han podido identificar de manera completa: el siguiente fragmento muestra un motivo vegetal (roseta?), una flor de cuatro pétalos sobre una banda horizontal de pequeñas líneas incisas, ligeramente en diagonal. Más abajo destacan pequeños círculos, profundamente marcados, dispuestos de manera equidistante y en horizontal.



Finalizamos este catálogo de elementos decorativos con un motivo fitomorfo de pequeño tamaño y perfil ondulado, apenas visible debido a su débil impresión, sobre un cordón aplicado en horizontal con digitaciones.



1. Motivos epigráficos:



*Lámina 1:
Motivos decorativos
de las cerámicas
procedentes del albacar
de Trujillo.*

2. Motivos vegetales:

Palmetas digitalizadas



Fitomorfos



3. Motivos geométricos:

Fitomorfos y/o vegetales inscritos en estrellas de ocho puntas.



Red de rombos.



Cadenetas entrelazadas:



4. Motivos arquitectónicos:

Arcos Polilobulados.



La asociación de estos galbos con otros tipos de fragmentos y sus paralelos formales ha permitido establecer la morfología para algunos contenedores pese a que no poseemos la totalidad de sus partes:

Tinaja 1: el primer perfil tipológico se corresponden con una tinaja de cuerpo globular esbelto con 65 cm en la parte más ancha, cuello ligeramente acampanado, sin asas, cordón aplicado en el inicio de cuello, posible base ancha y decoración estampillada; el diámetro de la boca es de 32 cm.; borde cuadrado con engrosamiento al exterior. Este tipo de tinaja puede superar 1.00 m. de altura.

Tinaja 2: el segundo presenta un cuerpo globular bitroncocónico con decoración estampillada, cuello acampanado esbelto que acaba en un borde cuadrado con desarrollo exterior y asas de “orejas” o “aletas” también decoradas. La boca tiene un diámetro de 32 cm., mientras que el cuerpo en su zona más ancha conserva 58 cm. La altura de este tipo de recipiente es de 80 cm. aproximadamente.

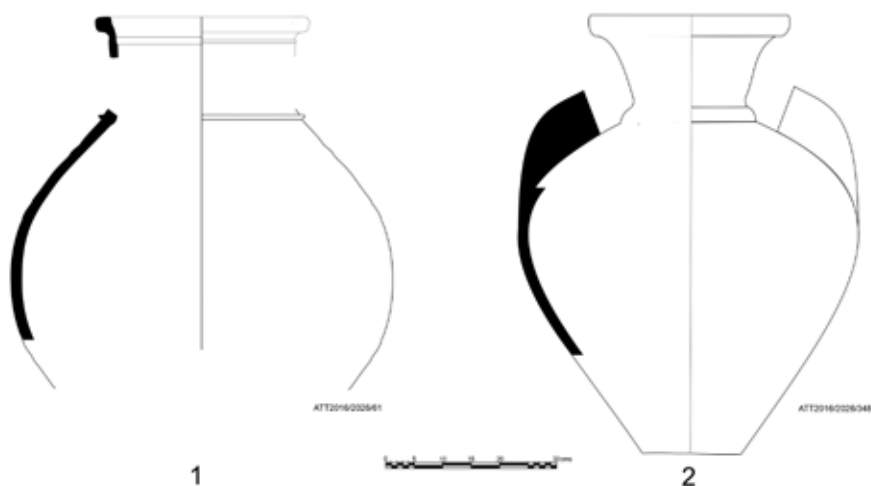


Fig. 20: Perfiles tipológicos según los fragmentos documentados.

De igual modo, la correspondencia entre los fragmentos ha posibilitado la lectura de los programas decorativos: la estructura decorativa se desarrolla desde el cuello hasta la base, dispuesta en bandas horizontales de diferente anchura, según las dimensiones de los motivos, hasta alcanzar la totalidad de la superficie disponible.

Lámina 2: Programa decorativo tinaja 1.

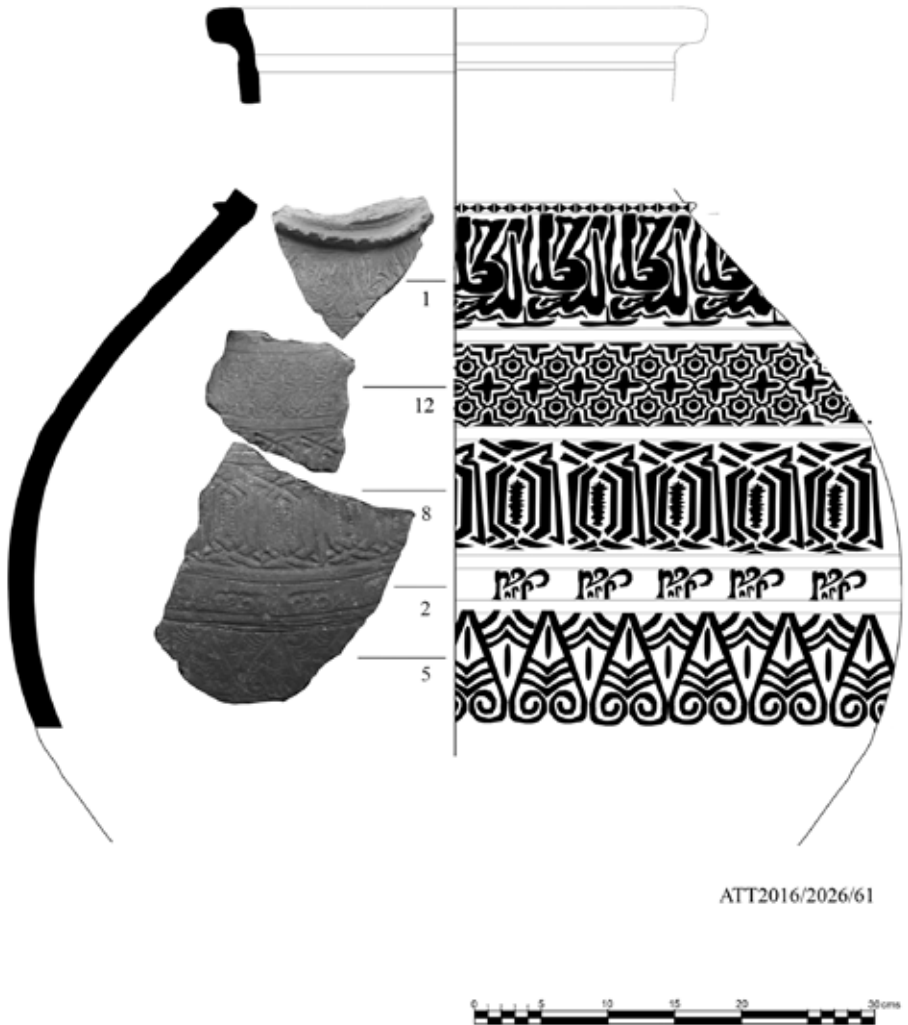
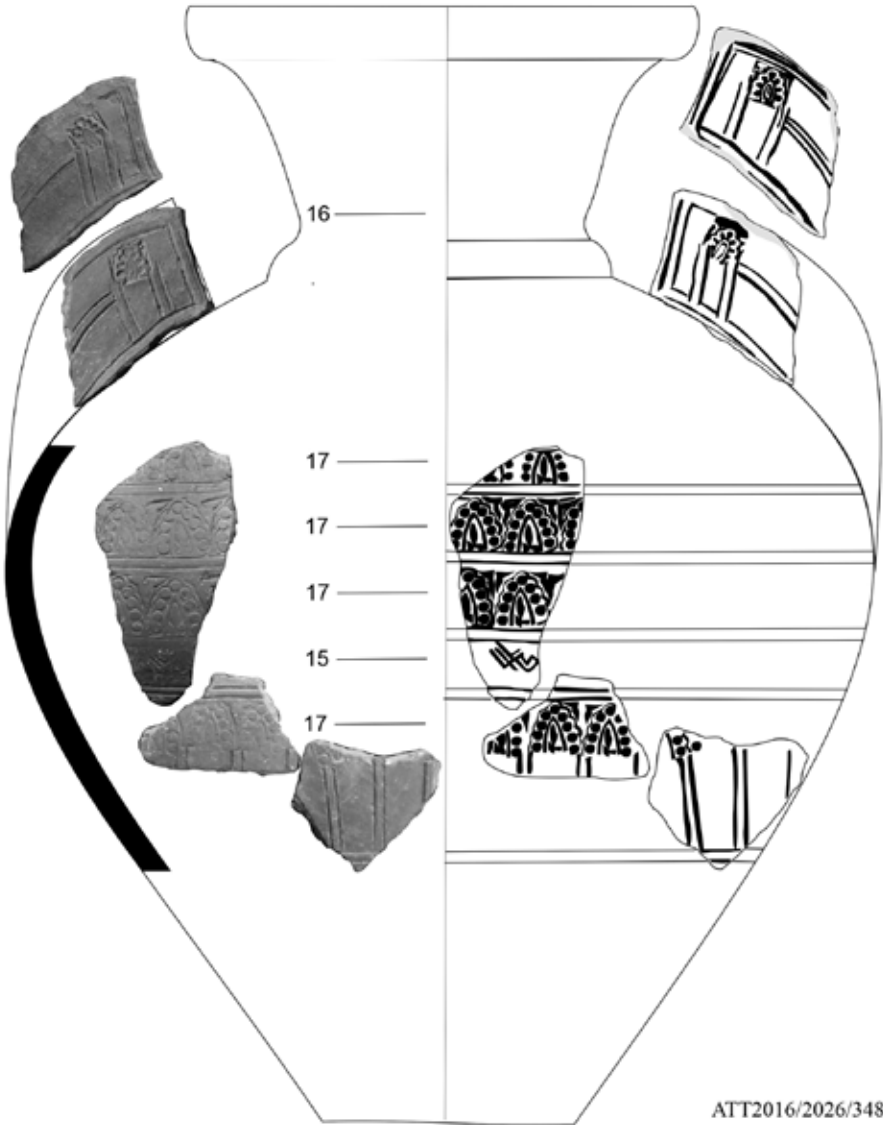


Lámina 3: Progamma decorativo tinaja 2.



CONCLUSIONES

La cultura material documentada en el albacar de la alcazaba de Trujillo ofrece fragmentos de cerámica común de paredes gruesas con un tratamiento de la superficie externa bizcochada, pertenecientes a recipientes de gran tamaño, utilizados para almacenaje de alimentos (líquidos o sólidos), decorados mediante la aplicación de estampillas.

A ello se suman otros fragmentos de reposaderos o soporte de tinaja, utilizado para recoger el agua que transpiraban las paredes de las tinajas, relacionados con las abluciones domésticas.²³ Los numerosos paralelos de tinajas estampilladas en el territorio peninsular bajo dominio islámico se adscriben a contextos fechados entre el siglo XII y el siglo XIII.²⁴

La variedad y riqueza de motivos decorativos aplicados mediante la técnica del estampillado: epigráficos, geométricos (estrellas aisladas o entrelazadas, red de rombos, trenzas, sogueados), vegetales (palmetas, roleos, piñas, rosetas, vegetales estilizados,) y arquitectónicos (arcos apuntados polilobulados) sobre estos grandes recipientes cerámicos se enmarca en la temática general para todo el territorio peninsular, asociada a la expansión del imperio almohade; momento donde las principales fortalezas se modifican con la suma de nuevos elementos poliorcéticos frente a la amenaza de los reinos cristianos como, por ejemplo, la construcción de las torres albarranas en el caso de la fortaleza trujillana.

Las inscripciones de estos fragmentos repiten dos de las “eulogias de *Allâh*” más comunes en la epigrafía almohade, tal como son *al-yumn* (la felicidad) y *baraka* (bendición) con valores profilácticos sobre el contenido, su emplazamiento y sus habitantes.

El enorme desarrollo de la decoración geométrica en el arte islámico se extendió a la producción cerámica: la reiterada aplicación de los arcos polilobulados, construyendo franjas arquitectónicas, otorgan más elegancia a las tinajas; mientras el resto de los motivos decorativos, y sus posibles combinaciones, juegan con los elementos en negativo y positivo de las diferentes estampillas para dar efectos de luces y sombras.²⁵

En los contextos estudiados no se han documentado motivos decorativos apotropáicos (mano de Fátima) o animalísticos. Del mismo modo, existe una ausencia de estos motivos estampillados sobre recipientes vidriados.

23 J. Navarro Palazón y P. Jiménez Castillo: “El agua en la vivienda andalusí. Abastecimiento, almacenamiento y evacuación”. *Verdolay*, nº 7. 1995.

24 C. Torres, M. Passinhas da Palma, M. Rego y S. Macías: “Técnica e utensilios de conservação dos alimentos na Mértola islâmica”, *Arqueologia Medieval*, 4. 1996.

- E. Salinas Pleguezuelo: *La cerámica islámica de Madinat Qurtuba de 1031 a 1236: cronología y centros de producción*. Tesis doctoral, Córdoba. 2012.

25 Los programas decorativos responden a unos esquemas y un orden preestablecido, tanto por el tipo de motivos utilizados como por la posición que los mismos ocupan en la superficie de las piezas en A. Torremocha: “La cerámica musulmana estampillada de los siglos XIII y XIV hallada en Algeciras”. Revista EPCCM, nº 17, pp. 357, 2015.

Los aspectos técnicos de fabricación, cocción y acabados de estos fragmentos unido al contexto del hallazgo hacen que estas tinajas (*jābīya/jubīya*) se alejen de los llamados “jarrones del paraíso” pese a desarrollar programas decorativos muy similares con claras connotaciones políticas y religiosas.²⁶

Los contextos estudiados en el albacar de la alcazaba de Trujillo facilitan una tipología cerámica que muestra las costumbres cotidianas, domésticas y culinarias desarrolladas en un entorno militar: el espacio del albacar de la alcazaba de Trujillo se utilizó para acantonar tropas en períodos de concentración durante la fase almohade entre la segunda mitad del siglo XII y la primera mitad del siglo XIII.

BIBLIOGRAFÍA

- AMORES, F.: “El lenguaje visual del objeto en el mundo almohade: de tinajas estampilladas a jarrones del paraíso”. *La imagen y la palabra en el Islam*, pp. 53-77. Ed. F. Roldán Castro. Universidad de Sevilla, 2016.
- ALVARADO, M., CANTO, A. e IBRAHIM, T.: “El hallazgo numismático de Trujillo”, *Sitios Islámicos del Sur Peninsular*, GARB, pp. 311-328, 2001.
- CANO MONTORO, E.: “Nueva aportación a la producción cerámica del barrio alfarero de época almohade de *madinat Baguh* (Priego de Córdoba): el hallazgo de tres tinajas estampilladas”. pp. 181-192, *Antiquitas XXI*, 2009.
- DE MORA-FIGUEROA, L.: *Glosario de Arquitectura Defensiva Medieval*, Madrid, 2006.
- D. O. E.: *Diario Oficial de Extremadura del 15 de junio de 2006*.
- DOZY, R. y de GOEJE, M. J.: *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, Leiden, 1968 (reimpr. de 1886), espec. pp. 186-187/227. *Nuzhat al-mustaq*.
- GIBELLO BRAVO, V. M.: *El poblamiento islámico en Extremadura territorio, asentamientos e itinerarios*. Mérida, 2007.
- HERNÁNDEZ CARRIÓN, E y SIMÓN GARCÍA, J. L.: “Cerámicas estampilladas del *hisn* de Gumalla (Jumilla, Murcia). *Tudmir*, nº 4. 2016.
- LAFUENTE, J. y ZOZAYA, J.: “Algunas observaciones sobre el Castillo de Trujillo”. *Actas del XXIII Internacional de Historia del Arte*, pp.126, 1976.
- MÁRQUEZ, S. y GURRIARÁN, P.: “Las puertas monumentales en las fortificaciones del occidente andalusí”. *La marca inferior de al-Andalus. I-II Jornadas de Arqueología e Historia Medieval*, Mérida, 2010-2011.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V.: “El cuño de estampillar almohade”. *La pieza del mes. Revista Museo arqueológico Municipal de Jaén*. 2014.

26 F. Amores: “El lenguaje visual del objeto en el mundo almohade: de tinajas estampilladas a jarrones del paraíso”. *La imagen y la palabra en el Islam*, 2016, pp. 53-77. Ed. F. Roldán Castro.

- MARTÍNEZ ENAMORADO, V. y MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.: “Una tinaja de época tardoalmohade con decoración esgrafiada y estampillada elaborada en el barrio de alfarreros de Lorca”, pp. 55-74, *Alberca VII*, 2009.
- MARTINEZ, A. y PONCE J., (Eds): Las tinajas medievales del Museo Arqueológico municipal de Lorca, Murcia. 2011.
- NAVARRO PALAZÓN, J.: “Tinaja”, en catálogo de la exposición “Huellas”, Murcia, pp. 150, 2002.
- RAMOS RUBIO, J.A.: “La alcazaba medieval de Trujillo”, *Coloquios Históricos de Extremadura*, Trujillo.1988.
- RAMOS RUBIO, J.A.: El Castillo de Trujillo. 2008.
- RAMOS RUBIO, J.A. y GÓMEZ FERREIRA, R.: La alcazaba de Trujillo. El castillo y sus murallas, pp. 3, 2020.
- REBOLLO BOTE, J.: “Re-conociendo el Trujillo Islámico”, *XLV Coloquios Históricos de Extremadura, Asociación Cultural Coloquios Históricos de Extremadura*, Trujillo, 2017.
- RIERA, M^a M., ROSSELLÓ, G. y SOBERATS, N.: “Tinajas con decoración estampada de época almohade de Quesada (Jaén)”. *Arqueología y Territorio Medieval IV*, pp. 163-180, 1997.
- SALINAS PLEGUEZUELO, E.: *La cerámica islámica de Madinat Qurtuba de 1031 a 1236: cronología y centros de producción*. Tesis doctoral, Universidad de Córdoba, 2012.
- TORRES C., PASSINHAS da PALMA M., REGO M. y MACÍAS S.: “Técnica e utensilios de conservação dos alimentos na Mértola islâmica”, *Arqueología Medieval IV*, 1996.
- TORREMOCHA SILVA A.: “La cerámica musulmana estampillada de los siglos XIII y XIV hallada en Algeciras”. *Revista EPCCM XVII*, pp. 357, 2015.
- TORREMOCHA, A. y OLIVAR, Y.: “La cerámica musulmana de Algeciras. Producciones estampilladas”. *Caetaria Monografías I*, pp. 79, 2002.
- VALDÉS FERNÁNDEZ, F.: “Arqueología islámica de Extremadura: los primeros cuatrocientos años”. *Extremadura Arqueológica IV*, pp. 277-557. Mérida, 1995.
- VALDÉS FERNÁNDEZ, F.: La fortificación islámica en Extremadura: resultados provisionales de los trabajos en las alcazabas de Mérida, Badajoz y Trujillo y en la cerca urbana de Cáceres. *Extremadura Arqueológica II*, pp. 549-557, Mérida-Cáceres, 1991.
- VIGUERA MOLINS, M^a J.: “Fuentes textuales árabes sobre Trujillo en el *Garb al-Andalus*”. *Promontoria 1*, 2002-2003.